

EL ALBA



El Heraldo de la Presencia de Cristo

MARZO - ABRIL 2022

EL ALBA

VOL. 37, No. 2

Marzo - Abril 2022

CONTENIDO DE ESTE

*Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A
www.dawnbible.com*

*Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.*

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-
Vereinegung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252),
D 67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabiargentina@gmail.
com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, PO
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL
USA 32752

CANADÁ: PO Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín, Antioquia

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 45, Avenue de Gou-
vieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box
521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Ser-
pentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street, Chesham
Bucks HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

En memoria de Cristo 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

La proclamación de Ciro 12

Reconstrucción del templo de Israel 15

Dedicación a la casa del Señor 18

Recuerda al Señor tu Dios 21

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La Pascua de la Nueva Creación

Parte 5 24

Anuncio 32

The Dawn - Spanish Edition March - April 2022

Publicada en Alemán, Español, Francés
Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

En memoria de Cristo

“Y tomando el pan, habiendo dado gracias, partió, y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado: haced esto en memoria de mí. Asimismo también el vaso, después que hubo cenado, diciendo: Este vaso es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.”
— *Lucas 22:19,20*

LA FECHA de este año para la Cena Conmemorativa es la noche del jueves, 14 de abril, luego del atardecer. Esta es la fecha apropiada en la cual conmemoramos la muerte de Jesús, nuestro Redentor, siendo el aniversario del día en el cual fue condenado a muerte y crucificado hace casi veinte siglos.

La Cena de Conmemoración que es celebrada cada año por cristianos dedicados en todo el mundo está asociada a la Pascua de Israel,

establecido por Dios como se registra en Éxodo 12:1-14. La Conmemoración no es una continuación de la Pascua de Israel ni es el cumplimiento de la Pascua. Jesús, mediante su muerte en sacrificio como el “Cordero de Dios” cumplió la visión de la Pascua. (Juan 1:29) Nuestra celebración en Conmemoración ahora es una conmemoración de la muerte de Jesús, el mayor Cordero de Pascua. El Apóstol dice “Cristo, nuestro Cordero pascual, ya ha sido sacrificado. Así que celebremos nuestra Pascua”. —I Cor.

5:47,8, Versión Estándar en Inglés

La Pascua original, celebrada por los Judíos la noche anterior a la liberación de Egipto, estaba íntimamente asociada con esa deliberación. De forma similar, vemos que el sacrificio de Jesús, el “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”, hace posible la liberación de la humanidad de la esclavitud del pecado y la muerte. En la primera celebración de la Pascua, el primogénito de cada familia estuvo en grave peligro de muerte. Su seguridad dependía de la protección de la sangre del cordero de Pascua sacrificado. Estando así protegidos de la muerte, y luego de ser liberados, pasaron a ser representados por la tribu levítica, los servidores de toda la casa de Israel.—Éxodo. 11:4-7; 12:12,13; Núm. 03:11-13

Durante la actual era cristiana, también apreciamos que hay una clase “primogénita” que está en grave peligro de muerte y que está bajo la protección de la sangre de Jesús, el mayor Cordero de Pascua. El Apóstol Pablo se refiere a este grupo como la “congregación de los primogénitos que están alistados en los cielos”. (Heb. 12:23) Estos, como los primogénitos de Israel, están protegidos por la sangre, y luego son liberados en la “libertad gloriosa de los hijos de Dios”. (Rom. 8:21) Junto con Jesús, se convertirán en los líderes del pueblo en el próximo reino de Dios. A través de su administración, todas las familias de la tierra serán liberadas finalmente del pecado y la muerte, restaurado a la perfección original y la vida que se perdió por el pecado de nuestros primeros padres.—Rom. 5:12,18,19; Lucas 19:10; Hechos 3:20-25

La condición para que a la clase primogénita de esta época se le permita vivir y reinar con Cristo y participar con él en la obra futura de liberación de la humanidad, es que sufra y muera con él. (Rom. 8:17; 2 Tim. 2:11,12) Jesús fue conducido “como cordero fue llevado al mata-

dero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca”. De la misma manera, se dice que la iglesia es “muerta todo el tiempo” y “estimada como ovejas de matadero”.—Isa. 53:7; Ro. 08:36

LO QUE GUARDAMOS EN NUESTRA MEMORIA

Del resumen anterior de reflexiones asociadas con la Cena Conmemorativa podemos ver que ante todo en nuestras mentes y corazones en esta ocasión debe estar el gran amor del Padre Celestial, como se demuestra a través de su Hijo unigénito. (Juan 3:16; II Cor. 9:15) Nuestra apreciación por amor de Dios debe, en efecto, aumentar a medida que reflexionamos sobre el gran costo implicado al enviar su Hijo amado a morir en nombre de toda la humanidad.

Nuestra apreciación por Jesús también debe aumentar. Si bien el Padre Celestial en su amor envió a su único Hijo, también es verdad que nuestro Señor participó con gusto en esta disposición divina. Los sentimientos de su corazón siempre fueron “El hacer tu voluntad, Dios mío, hame agradado; Y tu ley está en medio de mis entrañas”. (Sl. 40:7,8; Heb. 10:5-7) Nuestra gratitud hacia Dios y su Hijo, Jesús, por el gran don de la redención será en la medida en que comprendamos la plenitud de todo aquello que se implica en tan maravillosa provisión para la humanidad que sufre y agoniza.

Para darnos cuenta completamente de lo que la muerte de Jesús significa que debe hacernos muy humildes, ya que nos hace pensar en nuestra propia imperfección, nuestra condición de deshechos. Esto debería ayudarnos a darnos cuenta de que no tenemos nada propio sobre lo que podamos presumir, ni con lo que podamos encomendarnos al Señor y esperar su favor. (Efe. 2:8,9) Debe ayudarnos a comprender mejor la importancia vital de aquellas

palabras conocidas del himno, “En Cristo, la Roca Sólida, estoy parado; Todo otro terreno es arena que se hunde”.

Al recordarnos nuestras propias imperfecciones y la necesidad de estar bajo la cobertura de la sangre de Jesús, debemos ser cada vez más comprensivos con los demás, específicamente con nuestros hermanos. Es una gran locura criticar a los demás por sus debilidades, cuando, de hecho, nos vemos afectados por imperfecciones similares y posiblemente mayores que las de aquellas personas a las que podemos ser propensos a juzgar y menospreciar.

Durante la noche de la primera Cena Conmemorativa, instituida por el propio Maestro, hubo alguien presente, Judas, que tenía en su corazón traicionar al Señor. Por lo tanto, es apropiado que, a medida que nos acercamos al momento de la celebración Conmemorativa de este año, cada uno de los consagrados de examine su propio corazón con atención, para asegurarnos de que no juzgue ni condene, traicionando a uno de los hermanos del Señor.—I Cor. 11:27,28).

En la Pascua israelita, se les ordenó tener sus casas libres de toda levadura. Cuando conmemoramos la muerte del Cordero de Dios, es importante que limpiemos nuestros corazones de la levadura del pecado. En efecto, así podemos examinarnos para estar seguros de que nuestros corazones están llenos de amor y simpatía por todos y listos para dar la vida por los hermanos.—I Cor. 5:7,8; Juan 15:12,13

UNA VERDADERA EXPRESIÓN DE AMOR

En el capítulo decimotercero de Corintios I, el Apóstol Pablo enumera las características del amor, entre las que se encuentra su afirmación de que el amor “no busca lo suyo”. (Versículo 5) Vemos esta característica particular del amor del Maestro en el momento en que instituyó la

Commemoración original. Fue el amor que no busca lo suyo lo que impulsó a Jesús a hacer el sacrificio supremo en nombre de la iglesia y el mundo. Fue este amor el que le permitió tratar al traidor, Judas, como “amigo”. (Mat. 26:47-50) Jesús no había hecho ningún mal por el que debiera sufrir. Siempre fue recto, justo y en armonía con la voluntad del Padre. Sin embargo, se entregó voluntariamente a sus acusadores y permitió, no solo ser traicionado, sino también ser crucificado. He aquí el ejemplo máximo de cómo el amor divino no busca lo suyo.

Es conveniente, cuando recordamos la muerte de nuestro Redentor y buscamos entender mejor el motivo que impulsó este sacrificio supremo, que examinemos nuestro propio corazón con el fin de asegurarnos que esté lleno con verdadero amor que “no busque” lo suyo. Dicho examen es posible al notar nuestra actitud con aquellos que creemos que nos han perjudicado de alguna manera. ¿Contamos con el espíritu de la venganza? ¿Deseamos pagar en especie? ¿Sentimos que la justicia ordena que los agravios de los demás sean expuestos y castigados públicamente? Por otra parte, ¿es el amor de nuestros corazones tan pleno como el amor del Maestro como para estar dispuestos a renunciar a las exigencias de la justicia estricta y, al no buscar lo nuestro, dar la vida en interés de todos, incluso por aquellos que nos han ofendido?

El principal poder motivador del pecado es el egoísmo. Por lo tanto, mientras nos esforzamos por limpiar nuestros corazones de la levadura del pecado para poder participar en la Cena Conmemorativa de forma aceptable, es bueno que tomemos nota de la medida en que nuestros pensamientos, palabras y actos son impulsados por el interés propio, en lugar del deseo de saber y hacer la voluntad del Padre. El interés propio puede manifestarse a lo largo de varias líneas. Por ejemplo, podría ser el deseo por

la comodidad, el placer, la salud, la riqueza, tener nuestro propio camino o la ambición. Si encontramos tales áreas de debilidad, no existe mejor momento para volver a dedicarnos a hacer la voluntad de Dios que cuando conmemoramos la muerte de Jesús, nuestro Redentor. Al hacerlo, debe ser en plena conciencia del hecho de que al dejar de lado el interés propio y llevar a cabo la voluntad de Dios, nosotros también, como Jesús, seremos conducidos por los caminos del servicio y sacrificio en nombre de los demás.

EL PAN Y EL CÁLIZ

Jesús y sus discípulos estaban reunidos en la “sala superior” para comer la cena de Pascua. Aparentemente, fue al final de esta que el Maestro tomó algunos de los panes sin levadura y del fruto de la vid que quedaba, e instituyó la Cena Conmemorativa. (Lucas 22:7-15; Mateo 26:26-29) Tomó el pan y luego de bendecirlo y romperlo, se los dio a sus discípulos y dijo: “Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es partido”. (1 Cor. 11:24) El Maestro quiso decir que este pan representaba su cuerpo simbólicamente y, al participar, los discípulos decían que se apropiaban gustosamente de la vida que era posible a través del sacrificio de la humanidad de Jesús.

Al principio de su ministerio terrenal, Jesús dijo, “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna”. Luego, agregó: “Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él”. A los discípulos les resultó muy difícil comprender el significado de estas palabras y dijeron entre ellos: “Dura es esta palabra: ¿quién la puede oír?”—Juan 6:54-56,60

Cuando Jesús notó las dificultades que los discípulos experimentaron, ofreció una explicación. “El espíritu es

el que da vida; la carne nada aprovecha: las palabras que yo os he hablado, son espíritu y son vida”. (vs. 63) Esta fue la forma de Jesús para explicar que sus discípulos no iban a comer su carne ni beber su sangre literalmente, por esto, dice: “nada aprovecha”. En su lugar, su explicación indica que la forma en la que sus seguidos comen su carne y beben su sangre es obedeciendo sus palabras vivificantes. Obedecer las palabras de Jesús significa el reconocimiento de nuestras propias imperfecciones y la necesidad de su obra redentora en nuestro nombre. Asimismo, implica una total dedicación a la voluntad de Dios, lo que significa que aceptaremos la invitación a negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz y seguir a Jesús.—Mat. 16:24

La obediencia a las palabras del Maestro, por la que nos apropiamos de su cuerpo roto y de su sangre derramada, significa que nosotros, como él, estaremos dispuestos a dar nuestra vida en servicio y sacrificio. (Rom. 12:1) Esta es la única condición para que alguien pueda recibir la vida durante la actual Era Evangélica. Jesús lo dejó en claro cuando dijo “Porque cualquiera que quisiere salvarsu vida, la perderá, y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará”.—Mat. 16:25

Esta fue la forma del Maestro de expresar el pensamiento luego explicado por el Apóstol Pablo cuando dijo que tenemos el privilegio de ser bautizados en la muerte de Jesús: “plantados juntamente en él a la semejanza de su muerte” Al ser plantados juntamente en él a la semejanza de su muerte, tenemos la esperanza de ser “o seremos a la de su resurrección”. Si somos muertos con él, también viviremos con él. Si sufrimos, también reinaremos con él.—Rom. 6:3-5; II Tim. 02:11,12

Así, es claro que cuando participamos en los emblemas conmemorativos de panes sin levadura y frutos de la vid,

simboliza que aceptamos el regalo de Dios en nuestro nombre. Además, reconocemos que la única posible respuesta a este regalo es la redención a través de Cristo en el tiempo presente es la presentación de nosotros mismos a Dios en la consagración, tomando nuestra cruz y siguiendo al Maestro en todos los aspectos de nuestra vida, en pensamientos, palabras y actos.

LA SANGRE DEL NUEVO PACTO

Como ya hemos notado, la mañana siguiente a la muerte del Cordero de la pascua en Egipto, todo Israel fue liberado. Esto representa la libertad de toda la humanidad del pecado y la muerte que sigue luego de la que sigue al paso de la “iglesia de los primogénitos” durante la noche de esta Era Evangélica Por lo tanto, es importante que al recordar la muerte de Jesús, tengamos en mente que la salvación y exaltación de la clase de los “primogénitos” no es la culminación del plan y propósito divino. Debemos recordar que la muerte y resurrección de Jesús, así como de la iglesia, que sale en la “primera resurrección”, están conduciendo a la liberación de toda la humanidad en el reino de Dios. (1 Cor. 15:20; Ap. 20:6) El Apóstol Pablo indica: “Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto...aguardando con ansiedad la revelación de los hijos de Dios”—Rom. 08:22,19, Versión Estándar Internacional

Al instituir la Conmemoración de su muerte inminente, Jesús les recordó a sus discípulos la disposición que se hacía, no solo para ellos, sino para el mundo. Él dijo del cáliz, que contenía el fruto de la vid, “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre”. (Lucas 22:20, Traducción Literal de Young) Esta es una referencia a la promesa del Nuevo Pacto que se hará durante el reino Mesiánico, por medio del cual el mundo entero debe reconciliarse

con Dios.—Jer. 31:31-34; Hechos 15:14-17

Es apropiado que Jesús se refiera a la copa como símbolo de la sangre del Nuevo Pacto. El hecho de que realizar un Nuevo Pacto sea necesario y realizarlo por medio de la sangre derramada de Jesús, implica que aquellos con los que se va a hacer están actualmente alejados de Dios. En el momento en el que Jesús expresó estas palabras, tanto la nación de Israel, así como el mundo entero, fueron alejados de Dios a causa del pecado. Lo mismo ocurre hoy en día. El único medio por el cual la pena por el pecado puede ser anulada es a través de la obra redentora de Cristo. Por lo tanto, su sangre, garantiza la institución futura de este Nuevo Pacto, mediante el cual Israel y los pueblos de las naciones podrán recuperarse y ser bendecidos.

Así, entendemos que la sangre de Jesús tiene un beneficio doble. Primero, es la fuente de vida para la iglesia y lo que hace posible su sacrificio aceptable durante la actual Era Evangélica. Segundo, su sangre también hace posible las bendiciones de la vida eterna que luego será ofrecida al mundo de la humanidad en general. (1 Pe. 1:18-20; I Juan 1:7; Col. 1:19,20) El Apóstol Juan explica el asunto claramente, diciendo que Jesús “Él mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero”—I Juan 2:2, Nuevo Testamento de Weymouth

Bendecidos seremos si, cuando participemos en la Cena Conmemorativa en 2022, tenemos en mente estos puntos de vista desinteresados. Es un recordatorio, en primer lugar, el regalo del amor de Dios en nombre de toda la humanidad. También nos recuerda el gran privilegio que tenemos de compartir desinteresadamente en la actualidad el servicio y sacrificio del ministerio de Cristo y en preparación para el trabajo de la próxima era. Final-

mente, debemos tener en mente que a través del sacrificio de Jesús y la iglesia finalmente se administrarán las bendiciones de la restitución a un mundo moribundo. En síntesis, conmemoramos esta manifestación del gran principio del amor divino. Es el amor que Dios mismo demostró; el amor que Jesús además ejemplificó; y el amor que debería llenar nuestros corazones. Este mismo amor divino finalmente se manifestará en la bendición de todas las familias de la tierra.

Todos aquellos que reconocen su necesidad de la obra redentora de Cristo y han hecho una plena consagración de sí mismos para hacer la voluntad del Padre, están invitados a participar en la Cena Conmemorativa. Estos, en efecto, deben participar y así renovar sus votos de consagración. Al recordarlo, cada uno debe resolver de nuevo ser fiel, incluso hasta la muerte. Por lo tanto, “corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta, Puestos los ojos en al autor y consumidor de la fe, en Jesús; el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse á la diestra del trono de Dios”.—Heb. 12:1,2 ■

La proclamación de Ciro

Versículo Clave:
*“¿Quién hay entre
vosotros de todo su
pueblo? Sea Dios con
él, y suba a Jerusalem
que está en Judá, y
edifique la casa a
Jehová Dios de Israel,
la cual está en
Jerusalem.”*
— *Esdras 1:3*

**Escritura
Seleccionadas:**
Esdras 1:1-11; 2:64-70

LOS SETENTA años de cautiverio de Israel comenzaron bajo el Rey Nabucodonosor de Babilonia y continuó luego de la caída de Babilonia en el ascenso del Imperio Medo-Persa. (Jer. 25:9-11; 2 Cr. 36:22,23) Luego de setenta años, “excitó Jehová el espíritu de **Ciro** rey de Persia” para hacer una proclamación otorgándoles la libertad a los cautivos judíos, incluidas las disposiciones de cubrir el costo de su regreso y la reconstrucción del templo.

Todos los hebreros fueron llamados a contribuir con lo que pudieran a este emprendimiento. —*Esdras 1:1-6*

¿Cómo suscitó el Señor al espíritu de **Ciro** para emitir esta declaración? La respuesta a esta pregunta es que el Profeta Daniel había estado, durante un breve período, en estrecho contacto con el Rey **Ciro** y fue utilizado por Dios para dirigir al rey en lo que debía hacer. Daniel era un hom-

bre joven cuando comenzaron los setenta años de cautiverio y fue reclutado al servicio del Rey Nabucodonosor de Babilonia. Nabucodonosor fue sucedido por el Rey Belsasar, que a su vez fue sucedido por “Darío el Medo”, quien lo colocó a Daniel “sobre todo el reino”. (Dan. 5:30,31; 6:1-3) “Daniel prosperó en el reino de Darío y durante el reinado de Ciro, Persa”, el sucesor de Darío—Dan. 06:25-28

Durante el primer año del reino de Ciro, emitió una proclamación de libertad de los hebreos cautivos, permitiéndoles regresar a Jerusalén y, como nuestro Versículo Clave indica “edificase casa a Jehová Dios de Israel”. Daniel habría sido un hombre mayor durante el primer año del reino de Ciro. (Dan. 1:21) Al final de los setenta años de la cautividad de Israel, Daniel habría dado fiel testimonio al Rey Ciro sobre la función que Dios había diseñado en la realización del propósito divino del regreso de Israel a su tierra.

Daniel fue un estudiante del Mundo de Jehová, incluida la profecía de Jeremías sobre los setenta años de la cautividad de Israel. (Jer. 25:11,12; 29:10 Dan. 9:2) También habría sabido sobre la profecía de Isaías, registrada casi 150 años antes, sobre el uso de Dios de Ciro como su “ungido”, es decir, el designado divinamente para proclamar la libertad a los hebreos. Daniel también habría sido consciente que, como el ungido del Señor, Ciro sería un “pastor”, simbólicamente hablando, uno que “cumplirá” todo lo que el Señor ordene. Daniel sabía que esto incluirá cada disposición para el cuidado y protección de los hebreos con relación con su regreso a Jerusalén y la reconstrucción del templo.—Isa. 44:28; 45:1-4

Daniel también puede haber señalado a Ciro la información revelada en el sueño de Nabucodonosor, en el que los cuatro poderes mundiales sucesivos fueron representados por el oro, la plata, el bronce y el hierro en una gran

imagen de aspecto humano. (Dan. 2:31-38) En este sueño, la “cabeza de oro” representaba al Imperio Babilónico. Este imperio fue sucedido por “pecho y...brazos de plata”, representando al imperio Medo-Persa, durante el cual Ciro gobernó. Daniel habría explicado que la autoridad de Ciro para gobernar había sido dada por “el Dios del cielo”, lo que evidentemente despertó el espíritu del rey para actuar de la forma en la que lo hizo. Qué agradecidos deberíamos estar mientras observamos al ver las providencias dominantes de Dios relacionadas con su pueblo elegido, Israel, y a aquellos como Ciro, que tenía el carácter adecuado para ser utilizado de forma especial por Jehová. ■



Reconstrucción del templo de Israel

Versículo Clave: “Y los ancianos de los Judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía de Hageo profeta, y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron pues, y acabaron, por el mandamiento del Dios de Israel, y por el mandamiento de Ciro y de Darío, y de Artajerjes rey de Persia.”
— *Esdras 6:14*

*Escritura
Seleccionadas:
Esdras 6:1-15*

ALGÚN TIEMPO después de la muerte del Rey persa Ciro, los adversarios de los judíos enviaron una carta al Rey Artajerjes, acusando falsamente a los israelitas de reconstruir la ciudad. (Esdras 4:7-16) De hecho, en ese momento los Israelitas estaban construyendo el templo. Sin embargo, los enemigos astutos del pueblo de Dios hicieron que el rey crea que era la ciudad y sus paredes se estaban construyendo. En consecuencia, el rey ordenó que toda la reconstrucción cesara.—versículos. 17-24

Pasaron años sin que se hicieran más trabajos para reconstruir el templo. Dios suscitó dos profetas, Hageo y Zacarías, y a través de ellos “despertó el espíritu de Zorobabel”, gobernador de Judá y “el espíritu de Josué”, el gran sacerdote “y el espíritu de todo el resto del pueblo;

y vinieron e hicieron obra en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios”. —Esdras 5:1; 6:14; Hag. 01:14

Los enemigos de Israel nuevamente se esforzaron por obstaculizar el trabajo, preguntando con qué autoridad reanudaban la reconstrucción del templo. Los líderes judíos contestaron que era mediante la autoridad de su Dios y que el Rey Ciro había emitido un decreto.—Esdras 5:3-16

Se envió una carta a Darío, ahora el rey de Persia, [un rey posterior a “Darío el Medo” de Daniel 5:31], pidiendo que se realizara una investigación para descubrir si se había emitido dicho decreto. Se buscaron los registros y se encontró el decreto de Ciro. Entonces, Darío hizo una proclamación “Dejad la obra de la casa de este Dios al principal de los Judíos, y a sus ancianos, para que edifiquen la casa de este Dios en su lugar”.—Esdras 6:1-7

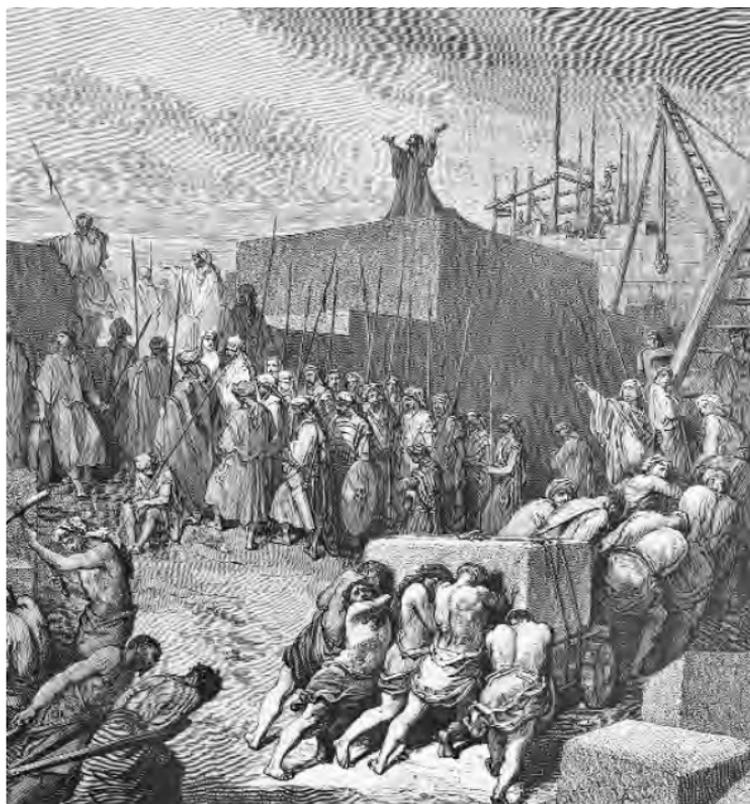
El Rey Darío también comentó que “Y lo que fuere necesario, becerros y carneros y corderos, para holocaustos al Dios del cielo” y también “trigo, sal, vino y aceite” se proporcionaran “cada un día sin obstáculo alguno: para que ofrezcan olores de holganza al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos. —versículos. 8-10

Como resultado de este decreto favorable de Darío y las palabras de aliento de los profetas de Dios, Hageo y Zacarías, la reconstrucción del templo fue completada en el sexto año del reinado de Darío.—versículos 14,15

Hubo mucho regocijo cuando el templo fue finalmente completado y se dedicó con mucha ceremonia. Hageo, uno de los profetas utilizados por Dios para despertar el espíritu del pueblo para reanudar y completar la reconstrucción del templo, también profetizó sobre una “casa” aún mayor. Leemos: “Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco...Y haré temblar a todas las gentes, y vendrá el Deseado de todas las gentes; y henchiré esta

casa de gloria, ha dicho Jehová de los ejércitos”.—Hag. 2:6,7

Pablo cita de los versículos anteriores y los aplica a la actualidad de gran “conmoción”, que prepara al mundo para el reino del Mesías. (Heb. 12:26-28) La “casa” que Hageo dijo que el Señor llenaría con su gloria es el templo simbólico de Dios, el cual es Cristo y su iglesia en gloria, la fase espiritual del reino. ■



Dedicación a la casa del Señor

Versículo clave: “Y los hijos de Israel, los sacerdotes y los Levitas, y los demás que habían venido de la trasportación, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo.”

— *Esdras 6:16*

*Escrituras
Selecionadas:
Esdras 6:16-22*

HABÍAN PASADO CASI veinte años desde que Ciro, Rey de Persia, había emitido la proclamación de que los judíos regresaran a su patria y reconstruyeran su templo, el cual había sido destruido por el ejército babilónico. El trabajo de reconstrucción ya estaba hecho y el templo estaba finalizado. Si no fuera por la ayuda de Dios al proporcionar el liderazgo del sacerdote Josué y de Zoroba-

bel, el jefe de la tribu de Judá, así como el estímulo de los profetas Hageo y Zacarías, lo más probable es que la obra no se hubiera completado.—*Esdras 6:14*

De forma similar, cualquier servicio que podemos prestar para el Señor, no bastamos para completar la tarea. Nosotros, al igual que hizo Israel, debemos ver a nuestros líderes espirituales, Jesús y sus apóstoles, a fin de recibir aliento y fuerza para cumplir el trabajo que el Padre Celestial quiere que hagamos. “No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros

mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios”.— 2 Cor. 3:5

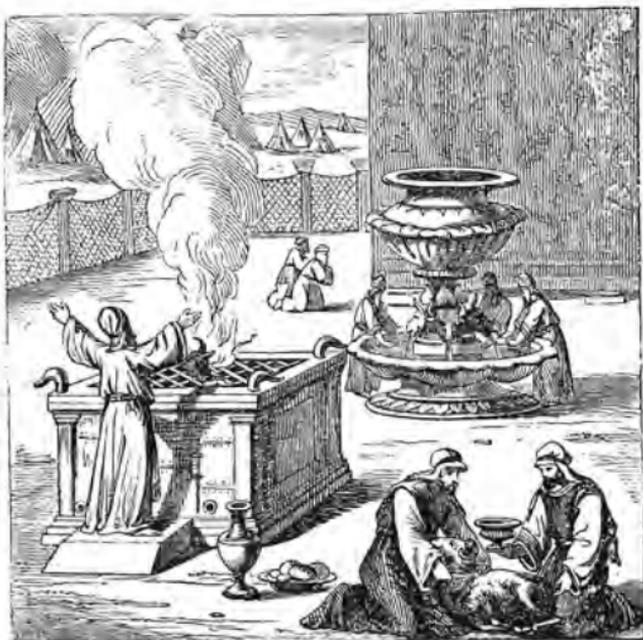
De la misma forma, en las experiencias cotidianas de la vida, debemos confiar en la ayuda de Dios a través de la oración y la súplica para él. “Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro”. (Heb. 4:16) Pablo se dio cuenta de esto en su propia vida. Al hablar sobre la debilidad de su vista, el Señor le recordó: “Bástate mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona”.—2 Cor. 12:7-9

Nuestro Versículo Clave indica que todos los judíos que habían regresado del cautiverio se reunieron para dedicarse a la reconstrucción del templo. Fue un acontecimiento de gran alegría, agradecimiento y reflexión sobre lo que habían podido realizar con la ayuda del Señor. Como la providencia divina quiere, la finalización y la dedicación del templo coincidió con el primer mes del año religioso de los judíos. Así, se afirma que “Y los de la transmigración hicieron la pascua a los catorce del mes primero. ...Y celebraron la solemnidad de los panes ázimos siete días con regocijo, por cuanto Jehová los había alegrado, y convertido el corazón del rey de Asiria [Persia] a ellos, para esforzar sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel. —Esdras 6:19,22

Los hijos de Israel dedicaron el templo con alegría. Como parte de la ceremonia, ofrecieron “y machos de cabrío en expiación por todo Israel, doce, conforme al número de las tribus de Israel”, lo que indicaba que las doce tribus eran representadas entre los cautivos retornados.—versículos. 16,17

El actual pueblo de Dios, los seguidores de Cristo, también se regocijarán al dedicar sus vidas al Padre Celestial. Se habla de la iglesia como la morada de Dios, su

templo. “¿No sabéis que sois templo de Dios?” (1 Cor. 3:16) Estando en esta condición simbólica de “templo”, debemos festejar continuamente al Señor, participando de su verdad, su ejemplo, sus palabras y su carácter. Israel celebró un festejo de siete días; siete significa plenitud o perfección. Nuestro banquete con el Señor es cada día, con nuestra vida entera representada como el banquete completo de siete días sobre el pan “sin levadura” de la Verdad.—1 Cor. 5:8 ■



© Zdenek Sasek-stock.adobe.com

Recuerda al Señor tu Dios

Versículo clave:
“**Guárdate, que no te olvides de Jehová tu Dios, para no observar sus mandamientos, y sus derechos, y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.**”
— **Deuteronomio 8:11**

*Escrituras
Seleccionadas:*
Deuteronomio 8:1-11

DEUTERONOMIO ES uno de los libros más importantes de la Biblia. De éste, David y otros profetas del Antiguo Testamento obtuvieron una inspiración considerable, y nuestro Señor Jesús y los apóstoles hicieron referencia a estas palabras. Es un gran resumen de la ley de Dios.

En el Libro de Deuteronomio se registran varios discursos públicos pronunciados por Moisés, que el gran profeta de Dios, líder de Israel, y el mediador del Pacto de la Ley. La redacción de este libro puede haber sido un trabajo gradual por parte de Moisés. Sin embargo, su entrega al pueblo de Israel aparentemente fue aparentemente reservado hasta poco antes de su muerte, cuando los israelitas pronto pasarían el río Jordán bajo el liderazgo de Josué para tomar posesión de la tierra prometida. Uno de los objetivos de este libro fue inculcar a los israelitas las importantes lecciones de su pasado e inspirarles la reverencia a Dios.

A través de Moisés, Dios había celebrado un pacto con los hijos de Israel, en armonía con su promesa hecha a Abraham, su padre. Cuatrocientos treinta años luego de sus promesas a Abraham, Jehová llamó a Israel de su esclavitud en Egipto, y lo convirtió en una nación en el desierto. (Éxodo 12:40,41) Dios les había propuesto que si mantenían sus leyes y estatutos, los convertiría en un gran pueblo, por encima de todas las demás naciones de la tierra. Ellos celebraron este pacto con el Señor y declaró que aceptarían su acuerdo divino, que les daría la oportunidad a su debido tiempo de llevar las bendiciones de Dios a toda la humanidad. —Éxodo. 19:3-8

Cuando los israelitas se prepararon para cruzar el río Jordán e ingresar a la tierra que Dios había prometido, Moisés les explicó que no bastaba con que hubieran aceptado las condiciones del Pacto de la Ley y se hubieran convertido en el pueblo elegido del Señor. Dios los “probaría” o pondría a prueba. (Deut. 8:2) Moisés les recordó al pueblo toda la bondad del amor del Señor en su nombre y les repitió los mandamientos y estatutos de la Ley por los que debían regirse. También les dio advertencias solemnes de las consecuencias de olvidarse de Dios y romper su pacto.—versículos. 3-20

De la misma manera, Dios está probando ahora la iglesia, el Israel espiritual. (1 Cor. 3:13) Él está probando a todos aquellos que han hecho un pacto con él en cuanto a si se dedican plenamente a hacer su voluntad. Así que nos preguntamos: ¿Nuestra vista está dedicada primero a nosotros mismos o a Dios? ¿Son nuestros objetivos principalmente los del éxito en la vida presente o el honor de Dios y el hecho de hacer su voluntad? De estas formas, el Padre Celestial nos prueba

para determinar quién será digno de reinar con Cristo en su reino venidero.—Heb. 12:6-11; Ap. 3:21; 20:6

Los tratos de Dios con nosotros van más allá de lo que hizo con el Israel natural. Nuestra responsabilidad es mucho mayor. La fase celestial del reino solo será para aquellos que, en corazón y carácter, se vuelvan como el Maestro. Ellos deben amar a Dios con su corazón y con toda su capacidad actual de pensamiento, palabra y acto. Deben poder decirle al Padre Celestial, como Jesús hizo: “Empero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.—Lucas 22:42 ■



© ruskpp-stock.adobe.com

La Pascua De La Nueva Creación

PARTE 5

La Pascua: Easter-Passover

La palabra inglesa *Easter* (la “Pascua de Resurrección”, el término hoy usado) aparece una sola vez en las Escrituras (Hechos 12:4) y allí hay una mala traducción, debería ser interpretada como *Passover* (la Pascua de los judíos). El nombre *Easter* fue adoptado de los paganos. Es de origen sajón y denota a una diosa de los sajones, o más bien del Este, *Eoestre*, cuyo festival se celebraba en la primavera, más o menos durante la Pascua judía. La adopción de este nombre y su aplicación al periodo en que se celebra la muerte y resurrección de nuestro Señor y su ascensión, hasta la llegada de la bendición Pentecostal, fue evidentemente un intento para permitir que las instituciones cristianas reemplacen más fácilmente a las del paganismo. Al igual que la mayoría de estas concesiones, ésta data aproximadamente del siglo tercero. Este origen pagano del nombre *Easter* no debe provocar ninguna diferencia en nuestras mentes, porque nosotros no la usamos más para celebrar a la diosa del Este. Definitivamente,

entre los protestantes el nombre ha estado ligado a un solo día en vez de un periodo, como en los tiempos antiguos, y como todavía lo usan los católicos. Ese día único es llamado *Easter Sunday*. Cualquier conmemoración de la resurrección de nuestro Señor será siemprepreciada por su pueblo, pero para aquellos que aprecian correctamente el asunto, cada domingo es un *Easter Sunday*, porque cada “Domingo de Resurrección” es una Conmemoración de la resurrección de la muerte de nuestro Señor.

Nuestro pensamiento, al introducir aquí este asunto, es muy en particular para llamar la atención sobre la visión más amplia del término *Easter*, mantenido por los católicos, que incluye al Viernes Santo así como también al Domingo de Resurrección (*Easter Sunday*), y es usado simplemente como un sinónimo de la temporada de Pascua. La introducción de la Misa y su observación frecuente habrían tenido la intención de anular completamente la celebración anual de la muerte de nuestro Señor en su aniversario, pero no fue así. La costumbre original de la Iglesia de los primeros cristianos de celebrar el gran acontecimiento central, y la misma fundación de su existencia, continuó aunque cesó la celebración de la cena en su fecha adecuada, sustituida por los numerosos sacrificios de la Misa, y de esa manera esta única conmemoración particular perdió su significado.

Durante siglos, era costumbre contar la fecha de la crucifixión de nuestro Señor de acuerdo con el calendario judío, como ya lo hemos explicado, pero posteriormente con el deseo de zanjar hasta donde sea posible con las instituciones judías, fue instituido un cambio en el método de contar la fecha de la muerte de Cristo, nuestra Pascua. “El Concilio Ecuménico” de Nicea decretó que desde ese entonces la Easter debería ser celebrada el viernes siguiente al primer plenilunio después del equinoccio de

primavera. Esto no solamente fijó de manera universal la celebración de la muerte del Señor para un día viernes, llamado “Viernes Santo”, sino que adicionalmente aseguró que la celebración estuviera, muy rara vez, de acuerdo con la celebración judía de la Pascua. La diferencia en el método de conteo, que debería ser recordada, es que los judíos en ese entonces esperaban y aun esperan hasta el equinoccio de primavera, e inician su mes con la primera luna nueva a partir de entonces, y guardan la Pascua en ese plenilunio, o sea el 14° día. Ocasionalmente, este cambio produce una diferencia de casi un mes entre los dos métodos de conteo.

No nos corresponde decir cuál es el mejor método, pero nuestra preferencia es apegarnos a lo que el Señor y los apóstoles practicaron; no con una sumisión ciega que nos haría sentir que hemos cometido un crimen si erramos en el cálculo y celebramos en una fecha incorrecta, sino por el contrario con la satisfacción de que hemos intentado seguir tan cercanamente como sea posible la institución divina, el modelo. Alguien podría quizás sugerir que aun sería mejor establecer la fecha de acuerdo con nuestro calendario moderno, es decir el 15 de abril o el 1 de abril u otra fecha, y todos los cálculos, etc. serían por consiguiente innecesarios. Nosotros respondemos que evidentemente el Señor tuvo una razón para acomodar el calendario judío como lo hizo, y en este asunto preferimos continuar reconociendo su institución.

De manera particular, vemos que como el sol es el símbolo del Reino espiritual de Dios, la luna es el símbolo del Pacto de la Ley, y del pueblo que estuvo bajo ese Pacto de la Ley. De ese modo, fue especialmente apropiado que nuestro Señor sea crucificado por ellos exactamente en el plenilunio, y eso por predeterminación divina respecto de la fecha, de manera que ellos no pudieron apresarlos antes,

aunque ellos desearon hacerlo, porque “Entonces procuraban prenderle; pero ninguno le echó mano porque aún no había llegado su hora.” (Juan 7:30; 8:20). Su crucifixión durante el *plenilunio* y el hecho de que la luna empezara a menguar inmediatamente, pone en énfasis una lección en el sentido de que Israel, como nación, incurrió en rechazo divino, simbolizado por la luna menguante, que representó su decadencia.

* * *

Aquí adjuntamos algunos extractos de una autoridad reconocida, que corrobora lo anterior, como sigue:

De la Enciclopedia de McClintock y Strong

“*EASTER*, esto es, *PASSOVER*: *Easter* es una palabra de origen sajón y denota a la diosa *Eáestre* de los sajones, o más bien del Este, en honor de quien se ofrecían cada año sacrificios, aproximadamente durante la temporada anual de Pascua (la primavera); el nombre empezó a ser ligado por asociación de ideas al festival cristiano de la resurrección, que ocurría durante el tiempo de Pascua, de aquí que nosotros decimos *Easter-day* (día de Pascua), *Easter Sunday* (Domingo de Pascua), pero de manera muy inapropiada, pues esto de ninguna manera se refiere al festival que en ese entonces se dedicaba a la diosa de los antiguos sajones. Así, se usa la actual palabra alemana *Ostern*, para *Easter*, y se refiere a la misma diosa, *Eáestre*. La aparición de esta palabra en la Versión Autorizada de la Biblia (*Versión del Rey Jaime*) (Hechos 12:4): “El cual prendido, le echó en la cárcel, entregándole a cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen: queriendo sacarle al pueblo después de la pascua de resurrección (*Easter*)”,

se evidencia principalmente como un ejemplo de la falta de consistencia en los traductores... En la última revisión, ‘*Passover*’ (Pascua) fue restituida en todos los pasajes...”

“Las iglesias de Asia Menor celebraban la muerte del Señor el día correspondiente al 14 del mes Nisán, en el cual ocurrió la crucifixión, de acuerdo con la opinión de toda la iglesia antigua. Por otro lado, las Iglesias Occidentales (Roma) eran de la opinión de que la crucifixión debería ser conmemorada anualmente el preciso *día de la semana* en que ocurrió, esto es, el Viernes... Las Iglesias Occidentales veían el día de la muerte de Cristo como un día de luto y ellos no finalizaban el tiempo de ayuno hasta el día de la resurrección. Por otro lado, las Iglesias de Asia Menor consideraban completamente la muerte de Cristo en cuanto a la redención de la humanidad, y finalizaban el día de ayuno en la hora de la muerte de Cristo, tres de la tarde, e inmediatamente después celebraban el ágape y la cena del Señor. Ambas partes (las Iglesias Ortodoxas Orientales y las Iglesias Occidentales) adoptaron el término PASCHA (*Passover*, Pascua), por el cual ellos consideraban a veces los especiales días festivos de esta semana, y a veces la semana completa para conmemorar la Pascua.”

“La primera disputa sería entre ambas partes dentro de la antigua Iglesia sucedió aproximadamente en el año 196 d.c., cuando el Obispo Víctor de Roma emitió una circular a los obispos líderes de la Iglesia, requiriéndoles que celebren sínodos en sus diversas provincias y que introduzcan la práctica occidental (la práctica de celebrar el Viernes y el Domingo, en lugar de hacerlo el día exacto, el 14 y el 16 de Nisán). Algunos cumplieron con el pedido, pero el sínodo celebrado por el Obispo Polícrates, de Éfeso, lo rechazó enfáticamente y aprobó la carta del Obispo Polícrates, quien en defensa de la práctica asiática refirió a Víctor la autoridad de los Apóstoles Felipe y Juan, de

Policarpo y de siete de sus parientes quienes antes que él habían sido obispos de Éfeso...”.

“Hasta aquí, la controversia entre las Iglesias Asiática y Occidental (Romana) había involucrado solamente dos puntos, a saber: (1) si se debería conmemorar el día de la semana o el día del mes en el que sucedió la muerte de Cristo, (2) si el ayuno debía ser finalizado. Ahora surgió un tercer punto en la disputa, respecto del tiempo en el que realmente ocurrió el 14° día de Nisán. Muchos de los Padres de la Iglesia son de la opinión que, de acuerdo con el cálculo original de los judíos hasta la época de la destrucción de Jerusalén, el 14 de Nisán había ocurrido siempre después del equinoccio de primavera, y que solamente fue, que a raíz de ese mal cálculo de los judíos posteriores, que el 14 de Nisán ocasionalmente caía antes del equinoccio. Ellos insistieron por ello en que el 14 de Nisán, que para ambas partes dentro de la Iglesia determinaba el tiempo de la Pascua, debería ser siempre después del equinoccio”.

“Como el año de los judíos es un año lunar y el 14 de Nisán siempre es un día de *plenilunio*, los cristianos que adoptaron la idea astronómica anterior, celebrarían la muerte de Cristo un mes después de la Pascua judía siempre que el 14 de Nisán caiga antes del equinoccio. Como los cristianos ahora no podrían confiar más en el Calendario judío, ellos tuvieron que hacer sus propios cálculos respecto del tiempo de Pascua. Estos cálculos diferían frecuentemente, en parte por las razones ya expuestas, y en parte porque la fecha del equinoccio era fijada por algunos el 18 de marzo, por otros el 19, por otros el 21 de marzo. En el año 314 el Concilio de Arles intentó establecer la uniformidad, pero sus decretos no parecieron haber tenido gran efecto. Por ello, el Concilio Ecuménico de Nicea

discutió nuevamente el asunto y procedió decretando que la Pascua debería ser celebrada por toda la Iglesia después del equinoccio, el Viernes posterior al 14 de Nisán. También se estipuló que la Iglesia de Alejandría, al ser distinguida por su ciencia astronómica, debía informar anualmente a la Iglesia de Roma en qué día de las Calendas (el primer día de cada mes en el antiguo calendario romano) se debería celebrar los Idus (en el antiguo calendario romano, el 15° día de marzo, mayo, julio, octubre; o el 13° del resto) de Pascua, y la Iglesia de Roma debía notificar a todas las Iglesias del mundo. Pero aun estos decretos del Concilio de Nicea no pusieron un alto a todas las diferencias, y quedó reservado al cálculo de Dionisius Exiguus el introducir gradualmente la uniformidad en la práctica de la Iglesia antigua. Algunos países, como Gran Bretaña, no abandonaron su antigua práctica hasta después de una gran resistencia. La uniformidad [en observar el Viernes y en desechar la consideración judía del día de plenilunio] parece haber sido establecida en el tiempo de Carlomagno, y [por ello] no se encuentra ningún rastro [de la observación] *del Quarto decimani (la celebración de acuerdo con el verdadero día: el 14 de Nisán, el plenilunio después del equinoccio de primavera)...*”.

“La revisión del Calendario por el Papa Gregorio XIII, retuvo totalmente la era dionisiana, pero determinó de manera más precisa el plenilunio de Pascua, y previó cuidadosamente para evitar cualquier desviación futura del calendario respecto del tiempo astronómico. Sin embargo, por medio de estos minuciosos cálculos, la Pascua cristiana coincide a veces con la Pascua judía contrariamente a los decretos del Concilio de Nicea”.

La misma autoridad dice respecto de la palabra:

PASSOVER: “Era el festival representativo del año, y en

esta posición única mantuvo cierta relación con la circuncisión como el segundo sacramento de la Iglesia hebrea (Ex. 12:44). Nosotros podemos ver esto en lo que ocurrió en Gilgal, cuando Josué, al revisar el pacto divino, celebró la Pascua inmediatamente después de la circuncisión del pueblo. Pero la naturaleza de la relación en la que estos dos ritos se mantuvieron juntos no llegó a desarrollarse completamente hasta que todos sus antitipos fueron realizados, y *la cena del Señor ocupara su lugar* como la fiesta sacramental del pueblo elegido de Dios”.

(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de mayo - junio de 2022)

Anuncio

El día apropiado para observar la Cena Conmemorativa es jueves, el 14 de abril de 2022, después de la puesta del sol.

